



Cortesía © Aitana Carrasco

COORDINADO POR GUSTAVO PUERTA LEISSE

Para confeccionar un minimonográfico hace falta curiosidad, información, tiempo y suerte. Hay que tirar de un hilo que nos conduce por pasadizos, encuentros y desviaciones. Es difícil prever hacia donde iremos y es común que los hallazgos surjan de un modo imprevisto. El carácter obsesivo y terco, ayuda. También la imaginación. En cuanto a las limitaciones económicas, lo mismo juegan a favor que en contra. Pero el elemento suerte es vital.

Nuestra idea inicial de reunir para este número una serie de textos vinculados con el tema de la censura en la literatura infantil ha sido una empresa incierta. Quisimos empezar con un artículo sobre el proceso jurídico sufrido durante la transición española por un editor que publicó un libro calificado entonces de "pernicioso, pornográfico y disolvente de la institución familiar". No recibimos respuesta. Intentamos, además, traducir del inglés un capítulo sobre los usos y abusos de la censura de libros infantiles durante el franquismo, incluido en una obra de referencia que permanece inédita en español. Su autor respondió entusiasta. Sin embargo, cuando consultamos a la editorial para que nos autorizara a reproducirlo, se nos pidió una suma absolutamente disparatada por los derechos. También, nos planteamos incluir otra colaboración sobre la polémica mediática que suscitó en España hace pocas décadas la proyección de una exitosa serie televisiva destinada a la audiencia infantil. En esta ocasión, otra revista se nos adelantó publicándola primero.

No nos dimos por vencidos. Buscamos aquí y allá. Invitamos tanto a especialistas como a escritores, ilustradores y editores que habían experimentado de un modo u otro situaciones de censura. Por diversas razones, no lo conseguimos. ¿Es mala suerte o más bien se trata de que la sombra de la censura se proyecta más allá de los confines que la limitan? Aunque no tenemos

una respuesta, sí podemos decir que hubo quien aceptó, escribió y en el último momento retiró su contribución, temiendo posibles represalias del editor y la editorial con la que publica. Sin embargo, cuando habíamos decidido abandonar el proyecto, supimos de la mesa redonda que se celebraría en la Feria de Bolonia sobre *Escribir para niños y jóvenes bajo la dictadura*.

Amablemente, Laura Devetach accedió a publicar su intervención. Por otra parte, nuestra colaboradora Fabiana Margolis venía trabajando desde hacía algún tiempo con el libro de Graciela Montes *El golpe y los chicos*. Un artículo y otro venían a ser dos caras de la misma moneda. Ambas reflexiones parten, alimentan y propician la memoria histórica. Memoria histórica que, dicho sea de paso, en España se ha convertido en bandera de políticos y gestores culturales, pero que en pocas ocasiones trasciende la dimensión de titular de prensa o proclama electoral. Y es que sobre el pasado reciente el silencio, el resquemor, la deformación panfletaria y la ignorancia siguen primando.

Las dificultades con las que tropezamos al solicitar colaboraciones sobre la censura "tradicional" se repitieron cuando buscábamos artículos sobre otras modalidades de censura más inmediatas y menos evidentes (como las inherentes a ciertas selecciones o recomendaciones de los mediadores, a las correcciones a las que ciertos editores someten los manuscritos o ilustraciones, a la autocensura del creador, a los tabúes de la literatura infantil y juvenil, y a un largo etcétera). Recogemos una recreación ficcional realizada por Ben Clark de una carta, muy parecida a la que él mismo un día recibió. Cuando su autor nos envió esta colaboración apuntaba: "Todo es verdad. De verdad. Acojonante".

Nos queda la impresión de que no se puede hablar de la censura con libertad y, si eso es verdad, es acojonante. ◀

Laura Devetach

Poeta, escritora y docente argentina. De su prolífica obra destacan: *Cuentos y contos*, *El ratón que quería comerse la luna*, *Los 1001 del garbanzo peligroso*, *La fiesta de Chizzzz*, *La hormiga que canta*, *Oficio de palabrera* y *Avión que va, avión que llega*.

Escribir en dictadura

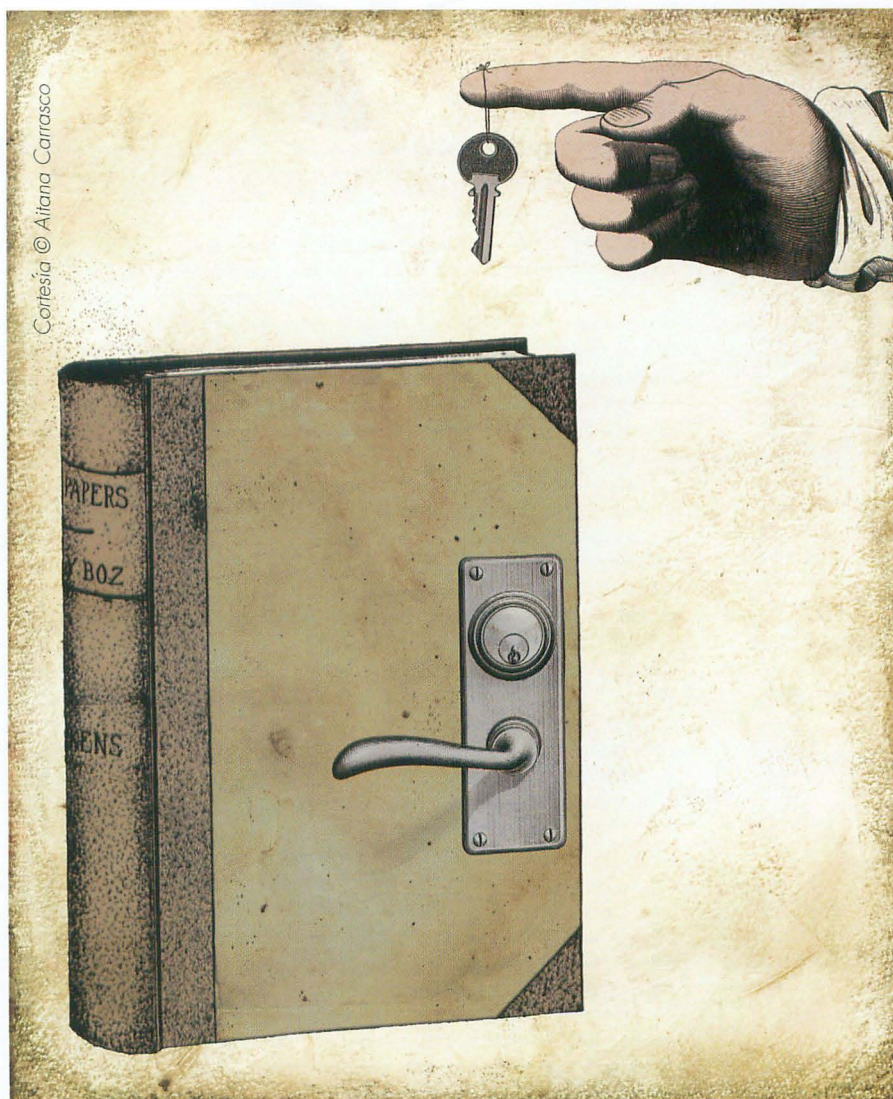
Dedico este trabajo a todos los docentes argentinos y comunidad en general que hicieron rodar mis cuentos en copias mimeográficas, en tiempos de prohibición, y así los mantuvieron vivos.

Cuando me convocaron para formar parte del panel sentí que, una vez más, entraría en el vértigo de revisar avalanchas de piezas de rompecabezas—recuerdos—testimonios, que no se dejan manejar fácilmente. Hilvané estas piezas que deseo

sean un acto de reparación para mi país, para los desaparecidos y para las innumerables víctimas que aún hoy conviven con tristezas y carencias.

Hay una fuerza que empuja: es el deseo de transmitir a los jóvenes las experiencias vitales, los vaivenes del conocimiento y las emociones de crear en dictadura. Estos hechos aún no pertenecen al pasado.

La censura trasciende las situaciones personales y representa un aspecto más



Cortesía © Aitana Carrasco